

Dirección
Caballeros, 13

Colaboradores
Los que solicite el director

Plumas Noveles

SUSCRIPCIÓN
Un mes. . . . 0,25 pts.
Redacción y Adm. en.
San Gil, 1

UNA ADVERTENCIA

Dado el caso de que en varios números de este periódico, han salido artículos plagiados completamente de otros; y habiendo recibido varias veces observaciones referentes al caso, me veo en la necesidad de advertir a los lectores, y especialmente a los que escriben en PLUMAS NOVELES, en general, por no querer particularizar, que de la propiedad de los originales responden sus autores y no la dirección, como se ha venido haciendo hasta aquí; en vista de las ligerezas que se han cometido y que he tolerado por condescendencia, pero que no toleraré en lo sucesivo.

También les advierto a los redactores y colaboradores, que artículo que sea copia de otro, en el número siguiente saldrá el nombre del verdadero autor y de donde lo ha tomado.

Yo ruego a los que escriben en este periódico que vuelvan los ojos asimismo y vean si ellos hubieran admitido artículos plagiados, y sobre todo, cuando se me dice que por qué los he admitido.

Creo bien esclarecido el asunto y no les quepa duda a los escritores de PLUMAS NOVELES—, pero copiando de otro—que les admitiré el artículo y haré lo que he indicado anteriormente; pues no saben las consecuencias que tienen y el mal efecto que causa en los lectores ver un periódico en el que hay artículos que no son originales del que los firma, y como creo mi deber impedirlo, para que no juzguen a todos igual, lo impediré, aunque tenga que poner en ridículo al que firmare el artículo, pues si no lo hiciese así, no sería digno de ocupar el puesto que ocupó en este modesto periódico.

Y por hoy nada más.

EL DIRECTOR.

CUENTO

LA ÚLTIMA CONQUISTA

Una mañana, al levantarse Pedro, se encontró entre el correo una carta de un

intimo amigo suyo, que le invitaba a pasar unos días en su pueblo; al terminar de leer la carta, pensaba si debía ir o no al pueblo de su amigo.

Al cabo de un poco tiempo, se vistió y se lanzó a la calle a dar su cotidiano paseo, y al mismo tiempo, ver si le convenía dejar con su metella una conquista que por entonces había emprendido; tras de largas meditaciones y encontrándose de un lado la estrecha amistad que unía a los dos amigos, y de otro, el interés despertado por la mujer que seguía desde algunos días antes de recibir la carta, resolvió, por fin, quedarse y dar a su amigo alguna disculpa. Regresó a su casa, y cogiendo papel y pluma, le puso cuatro letras, diciéndole que se encontraba algo enfermo y que, por lo tanto, no podía ir, que cuando se pusiese bien, iría con mucho gusto.

Después de almorzar, se marchó a ponerse de guardia en una calle poco céntrica, donde vivía la dama de sus ensueños y que por aquella hora, salía para ir a una oficina particular, en la que tenía plaza de mecanógrafa.

Al llevar poco tiempo paseando por la calle, salió de una casa humilde una joven de estatura regular, rubia y esbelta sin igual, sus pasos menudos y sus zambas reniqueaban por la angosta calle; Pedro, al verla, se quedó absorto, sin saber si seguirla o quedarse, en esto pasó por delante de él, y entonces, movido sin duda por una fuerza interna que le arrastraba hacia ella, la siguió, y a los pocos pasos, logró alcanzarla y la dijo:

—Señorita, ¿tendría la amabilidad de escucharme unas palabras?

—Con mucho gusto, pero le suplico que sea breve, pues temo llegar tarde a la oficina.

—El caso es, señorita, que desde que tuve la dicha de verla, una tarde, paseando por el Retiro, no he cesado un solo instante en pensar en usted, su figura se me aparece por todas partes, mi cerebro no concibe otra imagen que no sea la de usted; y que la llama de amor que ha brotado en mi corazón, no la pueden apagar más que el bálsamo de sus palabras o sus miradas que producen el mismo efecto que un exterminador de incendios... y hubiéra seguido si no le hubiése cortado su discurso diciéndole:

—Todo eso será verdad, pero si no lo prueba no lo puedo creer, ¡porque hay tantos así! y luego hacen lo que quieren...

—Y cree usted que yo soy uno de tantos, se equivoca, no se puede usted imaginar la pasión que yo siento hacia una criatura tan angelical como es usted.

—Bien, ¿pero y la prueba?

—¡Ah!, ¿Duda de mí? ¿quiere una prueba que le demuestre palpablemente que la adoro? ¡Ahí la tiene! Lea, y diciendo esto le mostró las dos cartas, la que había recibido y la que contestaba.

—Después de leerlas exclamó: ¿pero es verdad?

—¡Que si es verdad! Ya lo creo, como que para que se convenza, delante de usted la voy a depositar en el correo.

—No, no, déjelo, vaya yo se lo suplico, no quiero privarle a su amigo la dicha de tenerle a su lado unos cuantos días.

—¡Cómo! ¡Ha dicho usted dicho! no diga esas cosas, si la dicha la tengo yo en estos momentos.

—¿Pero tanto le interesan, contesto.

—¡Que si me interesan! no lo puede imaginar, y tanto es así que le ruego me diga su nombre, que llevamos bastante tiempo hablando y aun no lo sé.

—Rosa, exclamo.

—Ya decía yo que su nombre iría a la par que su hermosura.

—Muchas gracias, es usted muy amable. ¿Y usted?

—Pedro, para en lo que pueda servirle.

Trascurrió el tiempo y la pareja seguía su camino muy acaramelados, cuando en esto llegaron a la puerta de la oficina, se despidieron hasta la tarde en la Moncloa, donde irían a dejar volar la fantasía, por el espacio de la irrealidad.

A los pocos días recibía Antonio una carta de su amigo Pedro, que decía: «Querido Antonio: He recibido la tuya y siento mucho no poder complacerle en esta ocasión, no lo tomes a mal, pero me es imposible abandonar por ahora la Corte, en que he logrado mi última conquista: chico he encontrado una criatura divina y estoy locamente enamorado de ella; y como es por consiguiente, nos pasamos juntos todo el tiempo que le queda libre de su trabajo, comprenderás que estando enamorado no puedo ocuparme más que de ella.

Dentro de dos o tres meses iré a esa acompañado de Rosa, que así se llama mi venus y podrás observar como mi última conquista ha sido definitiva.

Recuerdos a tus padres y hermanos y tú recibe un fuerte abrazo de tu amigo que te quiere, Pedro.»

F. G.

CÁLIDAS

El sol es muy bromista, ¿No han reparado ustedes en ello? Pues reparen y verán cuán cierto es. Lleva un poco tiempo que, desde el amanecer, le ha dado, al

muy guisón, por cerrar los ojos, abrir la boca y... ¡vaya calor! Menos mal que ya están instalando el teléfono, y el día que acalore demasiado se le podrá decir que atenué, porque... ¡la verdad!, todos somos hijos de Dios.

Llevamos unos días que ni en el Sahara. ¡Qué barbaridad! ¡Cómo se suda! Esto es para abrasarle a uno la existencia. Y que no hay quien se libre del calor: todo el mundo suda. Esta mañana, mire por ver a cuantos grados nos hallábamos y hasta el termómetro estaba sudando! Vamos, esto es el colmo. Si hay alguien que sepa de algo para no sudar, tenga la amabilidad de darlo a conocer en la imprenta de este periódico y lo gratificarán.

Claro; lo que resulta con esto, es, que se apodera del individuo una galbanópolis esdrújula—por no decir aguda—que, ni aún ganas de escribir le quedan a uno. Llamo a las musas y no vienen—hacen bien—porque temen licuarse; así es que ahora me paso el día llamando al Gulf-Stream.

¡Qué escándalo! ¡Pues no dice la pluma que se galbaniza ella también! Bueno lectores, a otra vez será otra cosa. ¡Muy buenas!

CRUZ M. ESPADA

MURIÓ UN ANGEL....

A la memoria de Pepita Montero

Quando eras en la tierra santo anhelo
y la vida gentil te seureía,
la muerte amarga con su huella impía
te envuelve en triste pavoroso velo.

Tú que fuiste la imagen del consuelo
dulce y humilde, bella flor de un día,
eres hoy bajo blanca losa fría
un ángel destinado para el cielo.

No te importe, excelsísimo querube,
abandonar la delusoria nube
de terrenales dichas de ilusión:

que al crear Dios las almas bienqueri-
hizo la tuya de sus elegidas, ¡das,
levantándote un trono en su mansión.

HIDALGUIS.

Arabia y los árabes

(Continuación)

A lo largo de las orillas del Mar Rojo, se encontraban antes tribus de árabes errantes, a los cuales se daba el nombre de Yety o Fagos, es decir, corredores de peces, porque dichos habitantes no tenían otra comida que el producto de su pesca. Estos hombres groseros y miserables vivían entonces sin leyes y sin ideas; pero poco a poco reunieron rebaños de caballos, camellos y carneros, que tenían la cos-

tumbre de llevar a paños allí, donde sabían que encontrarían pastos y agua muchas veces, una sencilla fuente de agua dulce.

Las producciones de la Arabia Feliz, han convertido en esta comarca en una fuente inagotable de riquezas. Todos los años se ven largas filas de camellos, que conducen mercancías a todos los países de Oriente, atravesar los desiertos de arena, para traer a los Arabes, a cambio de sus perfumes, trigo de Egipto y Siria, oro y preciosas telas que no se fabrican sino en Asia. Estas compañías ambulantes, obligadas a llevar con ellas, como los Beduinos, sus tiendas, sus odres de agua y su comida para un viaje de varios meses, se llaman CARAVANAS, y como no encuentran albergue en medio de las arenas del desierto, todas las tardes se ven obligadas a levantar un campo para en él reposar, con los animales que transportan, sus provisiones y riquezas.

Estas caravanas, casi siempre compuestas de muchos miles de hombres y de camellos, son todavía hoy el único medio de que puede hacerse uno para atravesar los inmensos llanos de la Arabia desierta, sin esta precaución, los viajeros que tienen la imprudencia de aventurarse en estas soledades, se exponen a llegar a ser la presa de las fieras, o a verse desaparecer bajo las montañas de arena que levantan algunas veces los vientos provenientes del mar Rojo, como en el gran desierto de Africa, en el cual nos cuentan los historiadores que pereció el ejército de Cambises.

Otros peligros esperan todavía en estos vastos llanos a los hombres demasiado audaces que se aventuran en ellos: los Beduinos, que no rehusan nunca la hospitalidad al viajero que va a cobijarse bajo sus tiendas, no tienen ningún escrúpulo en despojar y aún en matar a los mercaderes o viajeros que encuentran perdidos por el desierto; esto es a sus ojos una costumbre que no tiene nada de reprehensible, y este peligro no puede ser evitado sino por los que se reúnen en compañías armadas y lo bastante numerosas para imponer temor a estos bandidos del desierto.

A pesar de todo esto, se han levantado algunas ciudades en muchos puntos de Arabia, tristes y miserables en su origen, pero que luego se han convertido en otras de mucha importancia por su punto de reunión de las ricas caravanas que vienen a cambiar los productos de Europa y Asia por los perfumes de Arabia. Entre estas ciudades, se distingue la Meca, situada a poca distancia del Mar Rojo, al pie de tres montañas áridas, sobre un suelo roquizado, y en donde los pozos contienen un agua amarga y salobre. El comercio de las caravanas ha ido transformando esta ciudad de la Meca en un rico almacén, en donde los tesoros del mundo entero se recogen para ser extendidos luego por toda Arabia.

No es, sin embargo, la primera vez que se da el caso de enriquecerse una ciudad por su comercio, o ilustrarse por su industria, pues también nos cita la Historia como ejemplo de esto a la célebre Cartago, que debió después su ruina al orgullo, sin límites en sus ricos mercaderes, que creían que con su oro podían luchar contra el hierro de los ejércitos romanos.

THE PUBLIK.

Cuenca, 28 julio 1917.

(Traducido de *L'histoire du Moyen Age de l'abbé Elmy*.)

El planir de un corazón

Mansa corriente del río,
del río que marcha en calma
entre arbustos y cipreses
y se pierde en lontananza;
con ese murmullo arpegio
de tus cristalinas aguas,
que inspiran endechas miles
a zagales y zagalas.

Mansa corriente del río,
del río que marcha en calma,
entre el aroma de flores
que perfuman la alborada
de las mañanas de abril,
de esas tan bellas mañanas
que llenan el corazón
de dulce y bella nostalgia.
Entonces, cuando los trinos
del pájaro en la enramada
poetizan tus orillas
con melodiosa sonata,
cual los acordes divinos
de música Wagneriana.
Cuando el pensil del poeta
de su ideal, corre en alas,
inspirado por la musa
que del parnaso llegara
a iluminar en sus sueños
el madrigal que soñara.
Cuando el cáliz de las flores
que en el margen se destacan
de tu caudal imponente,
el suave perfume exhalan,
que atrofia nuestros sentidos
y nos adormece el alma.

Cuán todo es alegría
y nuestra vida adornada
con los gales y placeres
que nos brinda la llegada
de la bella primavera,
que es por todos anhelada.
Cuando todo es regocijo,
cuando todo es zirigaña,
entonces, mi corazón,
entre penas y esperanzas,
por los celos destrozado
que ceváranse con saña,
en la soledad del campo
busca la quietud del alma.
En vano buscas quietud,
alma que ya destrozada
perdiste tu lozanía
y con ella la esperanza

de aquellos días felices
 que en tus ensueños hallaras
 En vano buscas sosiego
 cuando tu existencia brasa,
 del amor la llama intensa
 y de los celos la rabia.
 Ya tu corazón no late
 por la dicha codiciada,
 ya no encuentra la alegría;
 unas veces ruje y clama
 de su sino la espereza
 con rabia desenfrenada;
 otras plañe tristemente
 añorando dichas vanas.
 Late, late, corazón,
 suspira en tanto que sangran
 las heridas que el amor
 te esculpiera en las entrañas,
 y la vida, poco a poco,
 te extingue con fuerza extraña.

Corre el tiempo, corre el tiempo,
 y no se extingue la llama,
 en vano quiere olvidar
 el alma, que enagenada
 de dolores, de congojas,
 de alegrías, que añorara
 en otros tiempos mejores
 y en tristezas se tornaran.

Ya, sólo entre ensueños,
 entre destelladas
 de alegría y dicha,
 en ratos de calma,
 la veo entre nubes
 y risas de plata;
 con cabellos de oro
 que flotan el aura,
 de esbelta figura,
 nítida garganta
 y rosada frente
 de rizos surcada.
 Entonces, yo río,
 y goza mi alma.
 Mas luego se esfuma
 y mi mente vaga
 buscando de nuevo
 la efigie adorada.
 Y así entre desdichas
 y entre dichas vanas,
 maldigo la hora
 que a Morfeo hallara.

Corre el tiempo, corre el tiempo,
 y no se extingue la llama
 del amor que desdichado,
 la vida y la muerte entaza.
 Cuán acerba es la existencia
 y la vida cuán ingrata,
 qué bello que es el placer
 cuando las penas rebaja,
 para el que plañe tristezas,
 para el que añora esperanzas.

ANDRÉS VILA.

Necrología

Victima de una larga y cruel enfermedad ha fallecido la joven Pepita Montero

Argudo, hija de nuestro buen amigo don Carlos Montero.

Damos nuestro más sincero pésame a su atribulada familia por tan sensible como dolorosa pérdida. Ha fallecido a los diez y ocho años de edad y era alumna del último curso de la Escuela Normal Superior de esta ciudad; su muerte ha sido muy sentida entre sus compañeras y el profesorado de la Escuela Normal.

Descanse en paz.

CRÓNICA

EL APOYO NATURAL

Como la pluma se parece a la voluntad, porque hace y deshace con entera libertad, en este caso nos retiraremos al planeta de las ilusiones para observar al mundo en sus distintas acepciones de moral, natural y físicamente considerado.

Empezaremos implantando un gran dilema—el hombre, o es una bestia con sentimientos humanitarios, o es un espíritu sobrenatural, incapaz de ser dominado por nadie.—Decimos que es una bestia, porque el hombre viene al mundo en embrión a cumplir un determinado fin, y no sabemos si por ley natural o por ley física; lo primero que hace es desarrollarse; ha llegado a hombre y no sabemos tampoco si por ley natural o física, tiende a la procreación de una familia; cumplido su fin en este mundo, acaba los días de su vida de una manera más o menos tranquila.

Decimos que es un espíritu sobrenatural, porque el hombre posee lo que nadie posee en la tierra; tiene inteligencia, según unos, y conocimiento, según otros, no y además posee la facultad más poderosa que pueda existir, que es, la facultad de hablar, la de poder transmitir el pensamiento a sus semejantes por medio de la palabra.

Pero apartémonos de esta idea, que no es a nosotros a quien toca resolver este problema; en ambos casos el hombre necesita un apoyo bien sea material o invisible, es decir: el niño por sí solo no sería nada, si una mano vigorosa y fuerte, no le defendiese de los rigores del frío y del calor; si una madre cariñosa y dulce, no le cuidara y alimentase con su seno y, en una palabra, el hombre necesita el apoyo de sus semejantes y de sus mayores para poder cumplir el fin que le está destinado.

Por otra parte, el hombre, según dijimos tiene inteligencia, conocimiento, etc., etcétera, pero como esto no es suficiente para conocer la procedencia verdadera del hombre, resulta que encontrándose demasiado solo, tiene necesariamente que acudir a pedir auxilio a quien cree que es su criador, es decir, a Dios. De la misma manera, que el niño cuando siente alguna necesidad, pide apoyo a sus padres.

La voluntad del hombre es demasiado débil y necesita un ser superior, fijo e

inmutable, que le guíe, que le dirija por la senda del bien, necesita tener un ideal, para que llegado el último momento, fije sus ideas en ese supremo ideal, como el naufrago fija sus ilusiones en la tabla de salvación, para poder vivir con tranquilidad la vida espiritual.

UROPO

(LEPIDÓPTERO NOCTURNO)

ESCUELAS NORMALES

Las Escuelas Normales de maestros y maestras, de esta ciudad, anuncian que queda abierta la matrícula y anunciados los exámenes para la convocatoria del mes de septiembre de los alumnos de enseñanza no oficial; la matrícula estará abierta durante todo el mes de agosto en las Secretarías de ambos centros todos los días laborables, de diez a once en la del primero, y de once a doce en la del segundo.

AMENIDADES

COLMOS

El de un carpintero:

—Cepillar las tablas de Logaritmos con la sierra del Guadarrama.

El de un estudiante:

—Estudiar en los libros del destino

El de un portero:

—Cerrar la Puerta del Sol con La llave maestra (La llave maestra título de película).

El de un helado:

—El que sale fuera de la copa.

¿Qué hace un loco en un urinario?

—Pues... no me acuerdo

¿Cuál es el sitio más tonto de Cuenca?

—El recreo de Palafox, porque está en la Higuera (calle de).

CHARADAS FÁCILES

1.ª consonante, 2.ª vocal; el todo combustible.

1.ª nota musical, 2.ª consonante; el todo en los matrimonios.

1.º en la baraja, 2.º negación, el todo animal.

Mi primera nombre usual en el líquido elemento, prima y segundo cemento,

tercia y cuarta da cabal un nombre para mujer. Si el *todo* quieres saber es el nombre de una flor, también dama puede ser que se usó mucho hoy y ayer en las leyendas de amor.

PROBLEMAS

Solución a los problemas del número anterior:

Para los de Aritmética.—1.º distancia entre dos postes 39,99 m., número de postes entre 1.000 m., 26. 2.º 14 cajas que contienen 588 naranjas.

Para el de Algebra.— $C = a(1+r)^n$ ($1 \times \frac{r}{2}$) $\frac{2a(1+r)^n}{1-r}$; siendo C capital acumulado, a anualizado y r tanto por uno.

NOTA. Por error involuntario, en el segundo problema de Arimética, decía: «Se han comprado por 564,64 pesetas», debiendo decir por 164,64 pesetas.

ARUL-TADIN.

Talleres tipográficos

de EL DÍA DE CUENCA

Impresión de revistas ilustradas, libros, catálogos, folletos, circulares, cartas, facturas, talonarios y toda clase de trabajos de imprenta. Estos talleres disponen de elementos que les permiten ejecutar los trabajos con sin igual rapidez y economía.

Visita esta casa para cerciorarse de lo económico de nuestros precios.

Colegio de San Carlos

Primera y Segunda Enseñanza

Quince de Julio, 25.—Cuenca

DIRECTOR

D. Lorenzo Fernández Calderón

Correspondiendo al incesante favor de los padres, este establecimiento ha adquirido un hermoso edificio que reúne todas condiciones de capacidad e higiene que pueden exigirse.

En este edificio y accediendo a los requerimientos de algunos padres, se establece desde primero de curso un internado donde los alumnos, además de la enseñanza, ya de todos bien conocida, recibirán una alimentación sana, abundante y nutritiva.

También se crea media pensión.

La educación moral y religiosa está a cargo de un ilustrado sacerdote.

Esperanza Ruiz

BORDADORA

Se hacen toda clase de labores de bordado, tanto en blanco como en color.

Alonso de Ojeda, 18

--- (principal) ---

: CUENCA :

Disponible

Importantísimo

AGRICULTORES:

Es de tanto interés atender a la cría y engorde del ganado de corda y aves del corral, como al cultivo del campo, por ser unos y otros fuentes de inagotable riqueza.

Siempre se suele decir que este es un negocio que proporciona más gastos que beneficios, pero no es así; la experiencia nos ha demostrado que una alimentación sana y nutritiva aplicada convenientemente es de sorprendentes resultados.

El producto alimenticio **Polvos Dinamo**, de tanto renombre en España y América por sus excelentes efectos, debe usarse en todas las casas de labor, si se quieren obtener cerdos gordísimos y aves muy ponedoras con un doble del peso corriente.

Los **Polvos Dinamo**, a más de aumentar el peso, tienen la propiedad de evitar un sin número de enfermedades.

DESCONFIAD DE TODAS LAS IMITACIONES. **Polvos Dinamo**, sólo se expenden en paquetes de medio kilo, al económico precio de dos pesetas paquete.

De venta: En todas las Droguerías y Tiendas de Ultramarinos de España y América.

En Cuenca: Droguería de P. Montero. M. Catalina, 48.

Relojería

— DE

Enrique Monjas

7, MARIANO CATALINA, 7

Esta casa ofrece a su numerosa clientela, y a precios sumamente baratos, las mayores novedades en relojes de pared, bolsillo y pulsera. También en cadenas chapadas, plata y níquel, para señoras y caballeros.

Composturas a precios grandemente módicos, garantizándose todas ellas.

Se graban toda clase de objetos

ESTA ES LA MEJOR

SOMBRERERÍA Y GORRERÍA

vende a precios baratísimos. Presenta las últimas novedades y lo mejor que se fabrica.

Ojo con equivocarse

MARIANO CATALINA, 22

CUENCA

